

Mi estimado Cooke:

Aprovecho la atención de su hermano Jorge para contestar su carta del 28 del mes pasado. La he leído detenidamente, con la estimación que Ud., me merece y por considerarle el único hombre de méritos intelectuales propios que ha surgido del peronismo, y además, representante de una tendencia de izquierda con conciencia nacional, que necesariamente marcará con su influencia todo movimiento nacional futuro bajo la doble presión de los sucesos internos y mundiales.-

Estoy casi enteramente de acuerdo con su carta, y las diferencias, inevitables en la apreciación de los hechos inmediatos, están vinculadas no a esa apreciación general de los mismos, sino a los detalles y al posible curso de los acontecimientos próximos. Tratándose de "cómo" se desarrollarán los hechos, no puede haber coincidencia total, aparte de que siempre, el proceso histórico remata en soluciones nunca exactamente previsibles, y que en última instancia, son el producto o combinación desigual de las fuerzas actuantes. De ahí la necesidad de evitar los esquematismos, o sea, de ver las cosas no a través del propio ideal, que siempre es extremo, es decir abstracto, sino del ^{propio} ideal y al mismo tiempo, de los móviles de los otros grupos también en acción.-

Convengo con Ud., sobre el avejentamiento del programa de 1945, tanto como con su juicio sobre los motivos que llevan a los elementos internos más reaccionarios a convertirlo ahora en su cartilla. Justamente, son los mismos que se opusieron a ese programa en 1955, cuando vieron que dentro de sus limitaciones históricas e imperfecciones humanas, Perón reflejaba efectivamente a los trabajadores argentinos. Ahora, estos elementos, luego de su traición al pueblo y al país, reactualizan aquel programa por espíritu conservador de clase, es decir, como mal menor frente al comunismo.

Se equivocan, cuando el movimiento obrero pueda expresarse trasladará ese programa al museo. La lucha en un país colonial quema las etapas rápidamente. Y esta trágica experiencia argentina traerá consecuencias revolucionarias, aunque no se pueda prever en que tiempo, de proyecciones continentales. A pesar de todo, esos elementos son todavía necesarios en la medida que buscan una salida nacional.-

Por otra parte, este hecho se vincula a la interferencia, nada fácil todavía de liquidar, y que Ud., acertadamente señala, de los equipos intermedios entre el movimiento y las masas. Estos equipos, pertenecientes a la clase media, controlados en parte por la Iglesia y en parte por

la propia situación de clase de los dirigentes, son sin duda, escorias del pasado. Pero en la situación actual del movimiento, por diversas causas que no es el caso analizar aquí, todavía supervivirán por un tiempo, es decir, hasta que se produzca una salida nacional revolucionaria a la que en principio se plegarán con el fin de controlarla, pero que a la postre, los arrinconará definitivamente. Mientras tanto, también esos elementos contribuyen a la salida nacional, sobre todo por su ascendiente en el Ejército.-

Me alegra que Perón haya visto bien su programa. También pienso que Perón es un patriota. Y mi desacuerdo contra los que aquí lo combaten, incluso desde la línea nacional, no se funda en adhesiones sentimentales—nada personal le debo a Perón y ni siquiera me conoce—sino a su significación histórica y al hecho real de la adhesión de las masas a su persona. Si las masas permanecen adheridas a él, es porque no las ha defraudado, e incluso los errores políticos cometidos en cinco años, son secundarios frente al hecho inequívoco de esa adhesión de las masas proletarias. La grandeza de Perón es justamente esa: la conciencia de clase que ha dejado como herencia al proletariado argentino. Conciencia de clase que es la base de toda revolución futura. En este sentido los enemigos no se equivocan. De ahí la despreciable pequeñez de nuestra "izquierda," a la ^{que} como Ud., comprobarán en mi libro último, que espero le haya llegado ~~me~~, no ataco por comunista sino por poco comunista. Y la rabia con que lo han recibido, la impotencia en que se han sumido, tanto como el silencio sepulcral que lo ha rodeado, hablan por sí mismos. A pesar de que a solo tres meses de su aparición está a punto de agotarse. Caso único con relación a un libro de este tipo. Lo mismo puede decirse de los nacionalistas reaccionarios, a quines Ud., se refiere en su carta. Amenzaron con replicar pero han callado, aunque insisto que son más argentinos que la izquierda extranjerizante y cipaya. Por eso a los nacionalistas los trato con dureza pero con ecuanimidad, en tanto a la izquierda con justicia, rabia y crueldad.-

Pero volvamos a su carta. Respecto a la necesidad de la prédica ideológica, creo efectivamente que esa es la tarea que a hombres como Ud., le corresponde sobre todo en el extranjero, ~~que Ud. es el único~~, pues como le digo más arriba, Ud., es lo único valioso que ha dado el peronismo desde el punto de vista teórico. Esto se nota hasta en su estilo. Ha dejado aquel lenguaje algo confuso y sentimental de sus tiem-

un efecto deplorable, según me informó Methol Ferré, la mejor inteligencia oriental del presente. Le cuento estas cosas, para que no "idealice" demasiado a la izquierda "progresista". Esa misma que infamó al proceso nacional de masas en la Argentina. Y que aún lo odia. Aunque se están transformando.-

Y ahora una de las pocas disidencias parciales que tengo con Ud.- Es probable que la experiencia cubana y cierto desconocimiento práctico de las izquierdas en la Argentina, le lleve a Ud., en su angustia de argentino, a sobreestimarlas. Lo único probable, a mi criterio, es que determinados sectores de la clase media, con tendencia por su composición de clase, a la izquierda ideológica, al producirse una salida nacional se incorporen a la lucha popular, pero no lo harán como comunistas o socialistas, sino justamente, como segregaciones del comunismo y socialismo tradicionales. De cualquier modo, esa izquierda cumplirá una función accesorio y no principal. Si Ud., leyese el último número de "Nuestra Palabra", dirigida por R. Ghioldi, comprobaría el grado actual de infamia, oportunismo y capitulación del P. Comunista, ante Frondizi y el imperialismo. Ahora bien, es cierto que en la base comunista hay malestar. Pero de producirse un cambio, lo determinará Rusia. No es muy alentadora la cosa. Pero de cualquier modo, si esto aconteciese, el viraje sería históricamente positivo. Es tema lo desarrollo más ampliamente en mi libro.

La segunda discrepancia es su actitud frente al Ejército. Desde ya le digo que quizá esté yo profundamente equivocado. Pero en este momento no pienso como Ud.- Al Ejército no hay que verlo en forma abstracta y menos, a través de analogías con el caso cubano. Los últimos acontecimientos argentinos son parte de una crisis más grande que se avecina. A mi modo de ver, va tomando conciencia nacional. Más aún ya la ha tomado. Lo que pasa es que como institución política, está también desgarrado por las tendencias ideológicas, por presiones gigantescas e intereses repulsivos. Esto pasa con relación a todo el país y el Ejército refleja esa crisis. El imperialismo, por ejemplo, a través de Frondizi, ha incorporado a buena parte de la oficialidad alta a las empresas extranjeras. Pero el Ejército no es solamente la "alta oficialidad". En contraposición la joven oficialidad esta cada vez más "nacionalista", en el sentido propio de las agrupaciones militares. Pero nacionalista al fin. Al fin de cuentas: ¿De dónde salió Perón?. Vistas las cosas en sus múltiples y complejas ramificaciones, tan enrevesadas que ocultan al ojo común el análisis de los procesos que los sustentan, los últimos acontecimientos militares son positivos no negativos.

Cualesquiera sea la tendencia, o sector, que de el golpe- y es cuestión de tiempo-en principio se habrá logrado la primera etapa. Y además fundamental: la liquidación de Frondizi. Hoy hasta los cipayos probritánicos como Zabala Ortiz hablan lenguaje "nacionalista". Y esto, por encima del timo, es importante. En forma muy esquemática, creo que las cosas se orientarán aproximadamente así: Sobre la base actual de la anarquía del Ejército, hoy visible, las diversas tendencias internas militares, se unirán circunstancialmente, pues ninguna tiene por sí misma poder. Será una unión, en que tales grupos, claro está, prepararán al día siguiente la traición. Y esto es lo decisivo. Asistiremos a un período de golpes bajos, de desplazamientos individuales por el poder, hasta que finalmente, uno de los sectores, deberá apoyarse en el movimiento sindical. Como Ud., bien lo dice, las cosas no serán como en 1943, pero tampoco-es mi opinión-muy distintas. No olvide que las condiciones son parecidas, aunque hoy infinitamente más graves, y por tanto, la alianza entre el Ejército y la clase obrera, de producirse, será también más sólida y duradera. Pienso que no hay salida sin esta conjunción. Por otra parte, tal salida no será posible sin Perón. No se trata aquí de su retorno físico. Eso lo decidirá la historia. De lo que se trata es que, aquel sector del Ejército que busque apoyo en las masas, tendrá que llegar a un acuerdo con Perón. Y Perón lo hará. De lo contrario la salida será insurreccional. Pero estaría condicionada por factores mundiales nuevos que es inútil imaginar.

Tal es, mi estimado Cooke, mi posición, alimentada en la misma angustia suya. Ud., confía en las izquierdas y yo no.-La salida insurreccional tipo Fidel Castro, gusta a la gente. Pero ¿a que gente?. No crea en la cómoda imaginación de la izquierda portuaria. Una salida insurreccional, sin apoyo militar, en la Argentina actual, es una fantasía. La salida puede ser combinada. Quizá lo sea. En este momento argentino, si al imperialismo le interesa un baño de sangre obrero, lo hará. Y sólo el Ejército puede impedir o ejecutar esa voluntad extraña al país. Más aún, creo que si las cosas se dan dentro de este cuadro que le esbozo, en el primer momento el programa del Ejército, será una mezcla nauseabunda de gorilismo y anticomunismo, pero al mismo tiempo, defensista y nacional. Así se dan las cosas en la historia. Entreveradas y sucias pero dotadas de sentido.-Tal es el dilema, con relación al Ejército, actualmente planteado en la Argentina.-

De acuerdo al consejo suyo, es probable que vaya con su hermano a la Embajada de Cuba. En cuanto a los libros que me pide, varios

entre ellos E. Astesano y J. A. Ramos, le mandarán literatura política a las direcciones enumeradas en su carta.-

En definitiva. También yo soy optimista como Ud.-Las potencias antinacionales podrán romper la economía, corromper conciencias, torturar en las cárceles y matar, pero lo que no podrán vencer es la conciencia nacional, ese don infinitamente preciado que sólo los pueblos con destino alcanzan en un momento de su historia. Y son estos momentos felices de un pueblo, los más desventurados en su inmediata realidad. Tal la paradoja de la historia, particularmente en las colonias. Ya tenemos los argentinos conciencia histórica. Somos por eso invencibles. Triunfo, por otra parte, dictado por el ocaso del imperialismo y de este mundo pútrido que hemos conocido, que nos ha marcado, y que no tenemos derecho, aunque más no fuese por solidaridad con nuestras propias vidas, a defender.

Le agradezco profundamente sus conceptos referentes a mi persona. Saludos a Alicia y reciba un fuerte abrazo de su amigo, que además, es solidario con su labor de argentino en ese país hermano que hoy estremece al mundo.-

